

EL GRÁFICO

PERIÓDICO MENSUAL

Int. Institut
Soc. Geschiednis
Amsterdam

ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA QUE FORMAN LA
"FEDERACIÓN DE LAS ARTES GRÁFICAS" DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Redacción y Administración: CALLE POZOS 744

ASAMBLEA GENERAL

A pedido de un grupo de compañeros, se cita al gremio todo, en general, para la Asamblea que se celebrará el día DOMINGO 29 del corriente en los salones de la "SAN MARTIN" RODRIGUEZ PEÑA 344. a la 1 p. m.

Se ruega puntual asistencia, por tratarse de asuntos de suma importancia.

SOCIETARISMO

LA SOCIEDAD

Declamamos en el número anterior, que para conseguir los propósitos que se propone el socio, debe ser éste activo, no pasivo.

Sin el esfuerzo, sin la cooperación de todos los asociados, la asociación no tiene potencialidad alguna.

La base del gran poder social es el individuo; si éste vacila ó se adormece, la gran obra se derrumba.

A muchos les parece que la asociación es una especie de providencia, como una entidad abstracta, que hace, por sí sola el milagro de satisfacer los anhelos de los que se acogen bajo su anchuroso manto. Nada más absurdo. Ella es poderosa por la mancomunidad de esfuerzos individuales.

Como cuenta Lamennais, cada viajero se encontraba con la gran roca que obstruía el camino, y se decía:

—Yo no tengo fuerzas para separarla. Y allí se quedaba, anonadado, impotente. Y así sucedía con todos, porque todos pensaban de la misma manera.

Hasta que uno, más experto, dijo:
—Compañeros; cada uno de nosotros es débil para mover la roca; pero todos juntos, á la vez, quizás podríamos separar el obstáculo que nos impide seguir viaje.

Y diciendo y haciendo, pusieron todos el hombro á la roca y la roca saltó á un lado del camino sin gran esfuerzo, dejándolo libre.

He aquí la potencia, el milagro de la asociación: *poniendo todos el hombro.*

Muchos se quejan de defectos y torpezas societarias y aparentan estar desengañados de la virtualidad de la asociación.

Seguramente que éstos no son de los que más se han sacrificado por ella: suelen ser, si lo han sido ó son, socios pasivos.

Pero contra esta versión, basta un solo argumento: si todos los socios hubieran cumplido su deber, esto es, con actividad y decisión, cualquier defecto se habría subsanado, todo vicio corregido, y la sociedad contaría tantas victorias cuantas se hubiesen los socios opuesto alcanzar.

Es preciso insistir mucho en estas verdades, porque ellas entrañan la fragilidad ó solidez del poder societario, porque es en el individuo que descansa, y es con la totalidad de esfuerzos individuales que la asociación adquiere el prestigio y fortaleza que tan fundadamente se le atribuyen.

Toda obra bien cimentada se mantiene perfectamente, aun contra los más recios vendavales; asentada sobre movediza arena, un ligero soplo basta para derruirla.

Así, pues, la sociedad responderá á todas las esperanzas en ella fundadas, á condición de que los socios sean verdaderos socios; que hagan por ella lo que harían por toda cosa propia. De otro modo, el más perfeccionado régimen, el reglamento más sabio y liberal, no conseguirá nada; porque el vicio capital no reside en la forma estatutaria, siempre fácil de enmienda, sino en la inercia y en la pobreza de espíritu de los asociados.

Pero, aún sentado el principio de que los socios cumplan como buenos, pueden, por falta de estudio, caer en tan graves defectos que desvían, esterilicen los mejores propósitos.

Por ejemplo, como sucede, una sociedad gremial organizada por un círculo católico, es capaz de contar con individuos que cumplan estrictamente su deber de socio, y, sin embargo, no servir la sociedad más que para peregrinaciones á Luján. Cierto es que realizan lo que se han propuesto los socios; pero el engaño está en dar forma gremial, de trabajo, á la sociedad, para los incautos que esperan así mejorar su condición.

Otros, burgueses y petulantés, organizan también gremios, proclamando armonías imposibles y protecciones que son un sarcasmo. Inútil es que los medrosos infelices socios esperen de esas asociaciones mixtas ó autoritarias algún alivio á sus miserias; no obtendrán otra cosa que el diploma de carneros.

También los hay astutos que venden liberalismo y redención; pero se reservan el monopolio social como escalón para subir á posiciones más altas, y cuando logran su objeto, no tienen tiempo de ocuparse de sus hermanos que esperan de ellos el ofrecido maná.

Para evitar engaños, autoritarismos, ambiciones y dobles, hay que mantener el más perfecto derecho y la más amplia libertad del asociado, con la más completa igualdad social; de modo que la sociedad sea un conjunto de libres individualidades.

Nos asociamos porque nos pesa la tiranía patronal, nos congregamos porque sufrimos todas las esclavitudes y aspiramos al goce de la libertad y de un mejor bienestar.

Claro es que si queremos vivir mejor y ser libres hemos de proscribir de nuestro seno cuanto sea autoritario, dictatorial y vicioso; porque de otra suerte, adoptáramos el mismo régimen que nos oprime y en vez de dignificarnos con el ejercicio de la libertad, formarnos seres conscientes y fuertes en nuestros derechos naturales, seríamos nuestras propias cadenas; lo que, sobre ser ilógico, nos acusaría de imbéciles.

Dé ahí la necesidad de estudiar bien el régimen societario que sea libre, igualitario, fraternal; pues sin estas condiciones de libertad, de igualdad, y de fraternidad ó solidaridad no se caminaría sino por torcidas sendas á forzoso descalabro.

Así nuestro razonamiento debe ser: nosotros, hombres que aspiramos á una mejor condición social, á nuestra completa libertad, nos agrupamos y solidarizamos nuestros esfuerzos para defendernos de toda tiranía; fraternalmente discutiremos los mejores medios para ello; y lo que acordemos constituirá nuestro régimen, nuestra labor, nuestra conducta; cuando juntos, todos interesados en el buen éxito de nuestra empresa, no podamos, por su naturaleza, hacer un trabajo; voluntariamente ó por designación se encargarán algunos compañeros de efectuarlo.

Nada de centralización, de autoridad, de facultades directivas, de absorciones.

El mejor modelo estatutario, en consecuencia, sería este: «Esta sociedad se propone mejorar la condición de sus asociados, solidarizar sus esfuerzos con las asociaciones análogas y luchar constantemente hasta alcanzar la emancipación social, y se rige por sus acuerdos.»

¿Qué programa mejor ni más lacónico?

¿Para qué más reglamentación, si todo detalle, si toda labor, variable según circunstancias, se puede determinar por acuerdos?

¿Hay que encargarse á algunos compañeros funciones normales por un período determinado, como para administración, relaciones, propaganda? Pues se acuerda en asamblea la formación de comisiones para cada objeto, se designa su personal, se determina en general su alcance; y esas comisiones cumplen su misión y al terminarla dan cuenta de su cometido.

¿Se quiere constituir un centro de instrucción y recreo, fundar un periódico, ó cualquier otro objetivo útil y bueno para el gremio? Pues se discute el asunto, se resuelve y se encarga á unos compañeros su realización.

¿Se trata de la solidaridad obrera, de adhesiones, de pactos? Pues por acuerdos se determina su alcance y extensión y las delegaciones correspondientes.

Y así sucesivamente, como al fin se practica á pesar de las reglamentaciones.

Los compromisos contraídos determinan también las cotizaciones.

En los casos de huelga, por ejemplo, se forma una comisión administradora de la misma y las especiales necesarias para su buena marcha, aparte de la acción constante de los socios.

Este método de asociación exige naturalmente la frecuencia de asambleas para solucionar todos los asuntos por acuerdo general. Pero ya hemos convenido en que el socio es activo, y, por tanto, que esta actividad es la base fundamental de la buena marcha de la libre sociedad.

El régimen de comisiones para cada labor, sobre que son muchos los que trabajan, se verifica mejor aquella no cuidándose cada uno más que de una cosa; y la frecuencia de asambleas hace interesar á todos en los asuntos sociales, se difunden los conocimientos societarios y su acción ó influencia repercuten en todo el gremio y aún en toda la clase obrera.

Es así como puede zafarse de personalismos, de dictadores, de centralizaciones, que mantienen la sujeción y la inercia, por confiarse á alguno ó algunos que lo hagan todo, acabando por creerse necesarios y acostumbrándose á ejercer de jefes.

No se olvide nunca que la mejor escuela para conquistar la libertad es ejercerla constantemente.

Y también que la defensa de los propios intereses no debe confiarse á nadie más que á los propios interesados. Entonces la asociación gremial será tan poderosa como invencible.

En otro número hablaremos de la federación solidaria. PABLO.

EL TIPOGRAFO

El hombre obra por dos causas que le impulsan siempre: por la necesidad ó por sus sentimientos.

Cuando ambos marchan de acuerdo, hacia un mismo fin, el grado de impulsión es intensísimo, su acción admite de continuo, la rapidez del movimiento abate obstáculos, vence dificultades, hácese notar de todos, arrastra, y llega al término apetecido.

Existiendo antagonismo en los medios, aunque sea igual el fin, el proceso de demoler es lento y la marcha difícil y á saltos.

Si por el contrario hay disparidad de criterio entre necesidad y sentimiento la marcha se detiene, se interrumpe, porque se lucha entre sí y no es posible avanzar.

Tal ocurre en nuestro gremio, donde si la necesidad, la negra necesidad, la aterradora miseria, ciernen en todos los hogares la sutil y aplastante arena de su inconmensurable montaña lapidando hombres y aplastando cerebros, de cuyo falto de preparación, el sentimiento no se rebela por no existir conocimiento de causa, por estar sustituido con añejos prejuicios, vanas ostentaciones de miseria vergonzosa y, lo que más grave es, por erróneas creencias de superioridad gremial.

No se camina porque se duda, porque se teme, porque las preocupaciones, arraigadas de tiempo ha, impiden la entrada á ideas de regeneración social; viviendo en plena época de inmediata solución económica se quiere retroceder á los pasados años de supina ignorancia del capitalismo.

Crear sentimientos en mentes atrasadas, es trabajo grandísimo; enseñar la necesidad, hacerla sentir, mostrando en parte el bienestar que da la abundancia, es distracción fácil y medio eficaz que evite el total achatamiento de la especie humana.

O se siente y se vive ó se espera y se muere. Navegando entre lo que es y lo que ha de ser, jamás se toca en el punto deseado; es necesario oponerse á lo que es para que venga lo que ha de ser.

El grado mínimo, de tiempo en tiempo sufrido, de menos ser, concluye, á la larga, por destruir el sér.

Preciso se hace la constante rebeldía contra la opresión, ó el rechazo absoluto del sufrimiento.

Que éste sea inaguantable, por imposibilidad material de asimilarse á la naturaleza humana, y vendrá, como consecuencia lógica, la oposición, el ataque y su total destroz.

Las letras de plomo amontonadas en los cajetines, cual losa de idem, pesa sobre el cráneo de nuestros compañeros, convirtiéndolos en estoicos y exópticos, sufriendo y esperando, mejor dicho, no laborando en el bien social por desconocer la causa de todos sus males.

Reciben el palo y callan, luego creen muy razonable el castigo; quien se somete incondicionalmente, tiene de un modo forzoso que soportar cuanto le ordenan.

¿Es poco todavía? Aún vendrá más ¿Se pasa con uno? Pasémoslo con medio. Es cuestión de temperamento mental y reducción de estómago, adaptación al medio por ignorancia y facilidad de naturaleza.

Hable aquella y obre ésta, si pueden á la vez y si no que sea el sufrimiento muy superior á las humanas fuerzas.

VICTOR BÉJAR.

LA NUEVA PLAGA

A la larga y funesta plaga parasitaria que, con carácter endémico, han venido sufriendo las sociedades en todas las épocas y en todos los países, y sobre todo en el nuestro, debemos agregar hoy una más—plaga, en verdad, digna de ocupar nuestra atención, como quiera que ella nos afecta directamente y de muy cerca.

Veamos. En las filas del anarquismo, naturalmente como en las de todas las sectas, religiones, partidos ó cualesquiera agrupación de hombres lanzados á la lucha por un ideal, militan sabios é ignorantes, sinceros é hipócritas y algunos tontos y traidores.

Estos individuos disciense anarquistas, exactamente como podrían titularse socialistas, liberales ó colgarse cualquier otra etiqueta.

Retrato y hábitos son harto conocidos: á menudo no tienen oficio ni beneficio; se les ve siempre, con rara puntualidad, en todas las reuniones obreras, en donde quiera y en cualquier día y hora de la semana; su traje, como su persona, generalmente de aspecto sórdido, revela á gritos el desorden de sus ideas y de su conducta. Con los ojos inyectados, el pelo revuelto que se le dispersa por debajo del sombrero, el ademán inexpresivo, se complacen dejando vagar su mirada de sonámbulo haragán, por allá lejos ó

PARA EL TIPÓGRAFO

por acá cerca, con la esperanza de que el planeta dé un tumbó, cambien las muy naturales disposiciones de las cosas, y él, entonces, resulte transportado á Jauja, por supuesto, sin moverse.

Estos, sin embargo, más que de odio, son dignos de lástima; más que como traidores debe considerarse desgraciados incapaces sin más objeto que nacer, vivir y morir, como miserables parásitos.

Pero la verdadera plaga, la que es preciso exterminar á toda costa so pena de que el organismo proletario sea atacado y diezmado, es la que prospera en las filas del partido socialista.

Figuraos: la forman una serie de muchachos, sin siquiera la sombra de personalidad intelectual, que trae como único bagaje para la emancipación obrera, no el esfuerzo entusiasta y sincero que caracteriza á la mayoría de los anarquistas, sino un caudal de tonteras y necias ambiciones, más ridículas que criminales. Estos niños suelen gastar cuello y sombrero duro, lo cual no obsta para que su aspecto deje de trascender á «mantenidos» ó infundada sospecha de algo peor. Por las noches, casi invariablemente, se reúnen en la calle Méjico, á fin de estar al tanto de lo que ocurre en el mundo obrero.

Desde que entran al partido se convierten en satélites de los prohombres; y así se les ve, gallardos y afanosos por ocupar el sitio más visible, escoltando ya al *diputado*, ya al doctor Justo, ya al doctor Repetto, etc., á la caza de frases y conceptos, á menudo indescribibles para ellos, que luego, como loros, repiten en asambleas, conferencias ó cualquier sitio, como cosa propia.

Con frecuencia hablan de Wanderververle, de Marx, de Fourier, de Gusev, de Ferri y hasta de Kropotkin, de Reclus, de Bakounine, con una frescura y un desparpajo estupendos, ni más ni menos como si los hubieran leído de cabo á rabo. ¡Y los pobrecillos echan el ligado para asimilarse un párrafo del talentoso y profundo Patron!

Poseen el don de la ubicuidad: están en todas partes á la vez; y en donde quiera y con cualquier motivo, donde haya una docena de obreros, se encarnaman en un banco ó en cualquier otro mueble, y ¡hala! cuerda al fonógrafo.

En cuanto á la sonata, la misma siem, p.e. «El partido—(partido, ya lo creo!)—socialista y los partidos burgueses». Este es, el sempiterno cuento aquel del asno á quien se le ponía un par de gafas verdes para que se hiciera la ilusión de que era fresco pienso la amarilla y reseca paja que le daban.

En fin, ¡quieren ser *diputados* á toda costa! ¿Lo habéis entendido, señores? ¡*Diputados!* ¡para redimir al pueblo!

Y esta plaga, para la cual el socialis no legalitario es el caldo propicio por excelencia á la prosperidad de sus gérmenes morbosos, se va extendiendo subterránea, sordamente, y lo peor es, que esta politiquería trashumante y baja á la larga concluye por encontrar cierto eco entre las masas explotadas y necias y siempre ignominiosa y miserablemente engañadas.

Socialistas—(me dirijo á los que luchan con sinceridad) creed á un neutral á un desapasionado: arrojad de vuestras filas á esos hipócritas y traidores y luchad solos. ¡Lástima que, entonces, se os podrá contar con los dedos de las manos!

LUDOVICO DE VIROFLAY.

¿ARTE?...

Agradezco á *Antimónio* la contestación con la que no hizo más que afirmar la verdad de mi *Técnica anterior* Sea ó no la época para decir verdades, pláceme insistir hoy con la misma fuerza para todo lo que se refiere con las artes en general, sean bellas, industriales ó mecánicas, pues soy del parecer que hasta que estas artes no aseguren el mañana al artista no merecen ser aprendidas.

No me entretendré en citar las luchas de los grandes pasados y presentes para poder llegar á vivir del arte; sería demasiado extenso. Baste este párrafo de Wagner: «He expuesto mi propia historia en París, donde poco faltó para morir de hambre. Lo que me propuse en ella fué lanzar un grito de rebelión contra el absurdo modo de ser del arte y los artistas de nuestra época» y luego hablando de Beethoven dice: «El vivía en Viena en una condición casi semejante á la mía».

Y con estas razones y pen irías expuestas por todos los grandes ¿vale pues la pena de sacrificarse por el arte?

Si los padres se dieran cuenta de los sacrificios, de las lágrimas, de las amarguras que ocasionan á sus hijos que quieren encaminarse por el áspero y grandioso sendero del arte, bien se abstendrían de hacerlos estudiar, pues de todos es sabido que el noventa y nueve por cien de los *multi-rocati* quedan vencidos, y cuando no, concluyen en la vileza; acaban como *Claudio*, el artista de la *Obra* de Zola.

Se dice que el hombre hace el arte; pero cuando este se siente desfallecer por el hambre está obligado hacer el arte para quien le paga, cuando encuentre quien le pague.

Tolstoy dice de hacer el arte para el pueblo; y el artista ¿de que vive entonces? Además al pueblo ni le sobran medios para proteger al arte, ni está bastante instruido para comprenderla. Disminuir la concepción científica ó filosófica del arte para que esté al alcance del pueblo, tampoco lo creo justo; lo que hay que hacer es levantar al pueblo hasta la más alta cúspide del arte, instruyéndole. Para instruirle es necesario echar abajo el sistema actual.

He allí del porque protesto de un arte del que solo gozan las clases privilegiadas y que para sostenerse está obligado siempre á mentir no trayendo ningún beneficio directo ni al pueblo ni al artista.

Si los burgueses quieren arte, que se lo hagan. A nosotros tócanos estudiar algo más importante que es lo de asegurarnos el mañana. Una vez conseguido esto veréis como fulgurará el arte libre y verdadero y como todos lo amaremos y lo apreciaremos. Entonces si que el artista hará arte por el arte, pues no habiendo mercaderes en su templo la verdad resplandecerá en todas sus manifestaciones.

Por esto repito que en lugar de hacer arte, antes que todo hay que hacer el pueblo para el arte.

Mientras dure esta sociedad, el arte, que una parte del mismo pueblo produce, va en favor de su mayor enemigo. No hagamos, pues, arte hasta que no venga la verdadera justicia.

Tipo.

LOGICA

Si preguntamos á un paciente, ¿por qué te quejas? respondería: porque me duele.

Los lamentos, en general, cuando son sinceros, tienen causa que los justifican ó imposibilitan el negarlos.

Lo mismo, pues, si preguntamos al obrero, ¿por qué te quejas? responderá: porque me oprimen.

Y efectivamente, toda cosa ú objeto, cuando se ve oprimida, busca conseguir salvarse de ese peso que le aplasta; de no, sucumbe.

El obrero siente que algo le mortifica y le quita lo que en ley natural le corresponde, y busca, por los medios á su alcance, mejorar de suerte. De aquí el origen de su rebelión contra los que le oprimen, negándole el derecho á la vida.

Sólo una forma halla el obrero para conseguir la mejora: protestar. Pero, como la protesta única é individual nada vale para poder combatir contra un número mucho mayor, nace otra: la unión con sus semejantes. Es decir, la unión con todos sus hermanos de dolor, para así, cuando todos estén unidos, lanzar con fuerzas suficientes la más grande de todas las protestas, contra todos aquellos que á manera de los vampiros, le van extrayendo continuamente la sangre que les dá vida.

Para conseguir esta unión se hace completamente indispensable constituirse en sociedad de resistencia, es decir, no sociedad acumuladora de capitales, sino sociedad concienzosa. Esta es la forma como para poder ponerse de acuerdo y reconocerse fuertes.

Vienen más tarde, y después de estas uniones, las declaraciones de huelga.

Las huelgas, cuando son llevadas á la práctica de un modo consciente y obran todos de común acuerdo, pueden traer al obrero muchas mejoras; pero cuando ellas son encaminadas de manera estúpida, inconsciente, sin darse cuenta del paso que se determinan á dar, y se lanzan á ellas, sólo se consiguen continuos y seguros fracasos; porque de ellas mismas, nace la traición de unos á otros.

¡Huelga!...

Es esta una palabra que á muchos deja pensativos, sobre todo á los de la clase privilegiada que ven con ella amenazados sus intereses personales; y los semi-privilegiados que sirviendo á los primeros de sicarios, no ven con esto sino como algo que les daña en el fondo de sus malignos planes.

Cuando un gremio se levanta en son de protesta, lo primero que oímos es: «Los obreros, de tal parte, se declaran en huelga. ¡Qué gente, nunca está conforme!... ¿Qué es lo que piden? ¿Acaso no están bien?» Y otros repiten:

«Es necesario que la *justicia* les enseñe á agachar la cabeza y á que dejen de pedir calamidades. Si yo tuviera en mis manos el gobierno les habia de mandar tropas de línea para que se pusieran en vereda; pero, claro, *parece que los poderes públicos no les prestan sino protección!*...»

¡Pobres imbéciles!... el día que los obreros todos, se den cuenta de lo que es la realidad, podréis meteros bajo las camas... ¡Ya no os servirán los ejércitos de que hoy os valeis, porque esos ejércitos somos nosotros!...

¿Aún pretendéis no saber cuáles son las causas que hacen á los obreros declararse en huelga?

Aquí las tenéis...

¿No desbordan las copas cuando están llenas? ¿No desbordan los rios y mares por obra natural? Pues bien; si estos desbordamientos se producen ¿qué hay de extraño en el desborde de las masas obreras?...

Contestadnos...

Nosotros os decimos: *lo mismo como desbordan las copas porque están llenas, desbordamos las masas obreras, porque estamos llenas de soportar tanta injusticia, como la que se ha cometido y aún hoy se viene cometiendo.*

Y al presentar esta pequeña lógica del estado de cosas, estamos plenamente revestidos del valor y la lucidez mental con que poder afirmarla no una, más si un millón de veces.

Nosotros obramos, inspirados en las leyes más puras de la ciencia natural, y lo que afirmamos pesa en la balanza del lado más entero del positivismo.

Vosotros, torpes mistificadores, fuisteis, sois y seréis los eternos oportunistas que, buscando hacer la vida gorda, poco os importa tener la conciencia cargada de horribos y negros crímenes...

Vuestra ciencia es: ROBO, CRIMEN, HIPOCRESÍA.

REVANCHA.

Buenos Aires, Mayo 9 de 1901.

En la Secretaría de la FEDERACIÓN DE LAS ARTES GRÁFICAS, están fijados los balances de entradas y salidas durante el 1er trimestre de 1901, de las sociedades de *Tipógrafos, Litógrafos, Impresores, y Encuadernadores*, respectivamente.

Si te precias de buen artista, y quieres trabajar exactitud y comodidad, debes rodearte de los materiales y la voluntad que procuren el descanso á tu propia persona. A un buen artista, el desorden le ofusca y hace que pierda su fantasía. Las cosas en orden, en cambio, dan corriente y le estimulan para que él pueda realizar sus propósitos.

El tiempo que pierdes, arreglando tu lugar de trabajo, lo ganarás con menos dolores de cabeza, buscando inutilmente lo que á veces no encuentras.

El artista que es perfecto en el trabajo, debe serlo también en sí mismo.

Me dá pena, cuando te veo trabajar en un completo desorden. Tú mismo no sabes el daño que te causas.

A veces, se me ha ocurrido observarte en tu sistema, y la contestación que me has dado fué: «trabajando así, ando más ligero».

Todo al contrario, pienso yo: ninguna necesidad veo en correr para andar ligero. En mí, pasa esto: cuando corro, resulta que hago menos; cuando voy marchando reposadamente, consigo hacer más que corriendo.

Si pretensiones de ninguna especie, te aconsejo á que prepares una caja de blancos, surtidos, en esta forma.

ESPACIOS de cuerpo 6: uno y dos puntos; de cuerpo 8, uno dos y tres puntos; de cuerpo 12: uno, dos, tres y cuatro puntos.

MEDIOS CUADRATINES de cuerpos 6, 8, 10 y 12.

CUADRATINES de cuerpos 6, 8, 10 y 12.

CUADRADOS de cuerpos 6, 8, 10 y 12, de 2, 3 y 4 líneas.

Cuando estos materiales tengas preparados, y te tomes la molestia de conservarlos en orden, ensaya si da ó no mejores resultados.

En caso de que, aún así, te p. reciera que estoy en un error, entonces, te invito á que me lo hagas saber, y yo, tendria el mayor gusto de desvirtuar toda duda sobre lo dicho.

A la obra pues. Medita si es que puedo tener razón ó refútame, si te parece.

Reuerdo, en varias ocasiones, haberte oído decir: «cuando dos columnas de composición, motivado por el corte de un grabado, resultan cortadas en cuatro pedazos, es preferible que el texto se lea respectivamente: primera y segunda, arriba; primera y segunda, abajo».

Yo, en cambio, pienso de distinto modo, y para pensar así, me valgo de la naturalidad del caso.

Hélo aquí:

En primer lugar: por que leyendo la mitad de una primer columna, es propio y natural, continuar con la otra mitad de la misma. Después, pasará á la segunda columna.

En segundo lugar: porque suponiendo que el grabado ó cliché, no llenara por completo el ancho de las dos columnas, es propio y natural, que se coloque la composición texto al costado que queda en blanco, continuando la lectura hasta llenar la primera columna, para después continuar con la segunda.

Estas, son las razones porque no puedo pensar como tú. Siento no poder ser más claro en este punto. Es tan pobre mi pluma!... que aún cuando tengo la idea... no puedo entregarla aquí con la claridad que deseo.

Seamos sinceros. Tú me dices que este trabajo, estilo americano, es un portento; no haces más que alabarme al tipógrafo ejeccutante, y esto riñe con mi persona que no está acostumbrada á eclipsar á unos para levantar á otros.

Tómalo, estudia, analiza y más tarde me dirás. Quitale toda esa vida que él encierra; anúlale esas ricas tintas, y supónlo impreso en negro ú otro color cualquiera. Espero que me digas á quien corresponde el mérito, si al tipógrafo ó al impresor.

El estilo americano, á mi modo de ver, pocas veces deja que el tipógrafo haga sombra al impresor. Es un estilo que reclama estudio para en él internar arte.

Estudiémosle.

Buenos Aires 12 de Mayo de 1901. ANTIMONIO.

NUEVA VIDA

Publicamos á continuación el escrito que un núcleo de compañeros desearon de unir mayormente el gremio gráfico nos envían, llamando especialmente la atención de amigos y adversarios sobre la iniciativa de dichos compañeros.

Compañeros de las Artes Gráficas — Salud.

A principios de Enero del presente año, nació á la vida la *Federación de las Artes Gráficas* cuyos anhelos eran responder á las necesidades más apremiantes del gremio noográfico, á las necesidades imprescindibles de asociación con el único fin de poder contrarrestar los desmanes de la clase dominante, y para conseguir hacer fuerte y poderosa á esa falange de oprimidos que se dedican á las artes de Gutemberg, Senefelder y otros grandes talentos de estas ramas gráficas.

Al hacer pié, al implantar las bases de esta sociedad, que entonces nació, surgieron voces contradictorias, lo que dió origen á no poder obrar con la claridad y nitidez deseable. ¡Siempre, siempre las continuas rivalidades idealísticas!

Esto fué la causa principal del desbande entre los com-

LA VERDAD ESTÁ EN MARCHA

ponentes de las Artes Gráficas. De aquí nació la desinteligencia y la crítica de unos contra otros.

Unos veían la necesidad de poder mangonear á su manera; otros, solo sentían necesidad de asociación, anulando por completo toda forma idealística, y otros trabajaban sin descanso, con malignidad, buscando la desunión y el desprestigio de este gremio al lado de los demás.

Sin embargo un puñado de voluntariosos se dedicaron á la obra, robando unas horas al descanso, á fin de constituir y levantar la sociedad naciente. Buscaron por todos los medios, arrojar ricos granos á fin de que el producto de los ensayos naciera ya como algo perfecto. Sus esfuerzos no dieron, hasta ahora, el resultado apetecido. Los obreros de las artes gráficas, que en otros países forman dignamente en la vanguardia del proletariado militante, forzoso es confesarlo, ocupamos aquí un puesto casi nulo en las filas de los trabajadores que marchan á la conquista de sus conculcados derechos, afirmando su dignidad de hombres, su aspiración á disfrutar de los gozos que la naturaleza y el trabajo brindan á la vida. El reluciente mostrador de un despacho de bebidas, las lascivas caricias del lupanar, un programa de carreras, etc. tienen aún hoy, para muchos de nuestros colegas, más atractivo que la lectura de un buen libro, el estudio de la cuestión social, intervenir á una asamblea ó conferencia de propaganda; y cuando no es el alcohol ó el juego el que evenena el cuerpo y embrutece el espíritu, es la indiferencia ante los problemas que agitan al mundo productor, es la indolencia del buey, de la bestia resignada, del esclavo conforme con ser una máquina que produce, satisfecho cuando el patrón se digna dirigirle una mirada benévola alentándolo á que trabaje más....! Ah! el «gremio más instruido», los «obrerros intelectuales» que somos los gráficos!...

Reconocemos hoy que la época no fué propicia para este género de cultivación. ¡Estudiamos!...; ¡Estudiamos!...

Leibnitz ha dicho: «dámeme la educación y os cambiaré la faz del mundo».

Eduquémonos pués y cambiaremos el sistema de vida. Bajo el nombre de *Federación de las Artes Gráficas* se amparan hoy alrededor de 700 colegas. Lo suficiente para tener vida. Pero como todos tenemos malos momentos, propio fué, que también cayeran sobre ella.

Una sociedad que nació entre borrascas, debía por una borrasca más reaccionar. Y ella surgió con los sucesos del 1º de Mayo.

Lo sucedido en tan memorable día, enlutó en esta capital al pendón obrero; fué como el clarín que debía dar la voz de un despertar.... Ese día, y las víctimas que cayeron, debieran haber retemplado de valor nuestras fibras; pero doloroso es confesarlo, ha sido causa para que en nuestro gremio se notara una lamentable debilidad. ¡Cuanta vergüenza!... Un núcleo de compañeros ha temblado buscando la deserción de las filas en que debiera continuar.

Algunos colegas disfrazan su cobardía con quejas sin fundamento, ó pretorando peligros imaginarios. Alguien se atrevió á decir: «la *Federación de las Artes Gráficas* ha muerto.» No, porque apesar de este rudo golpe que ha recibido, estamos dispuestos á encaminarnos á una nueva vida, mas batalladora, mas fecunda.

Con este fin los socios abajo firmados se proponen no escatimar esfuerzos para dar mayor impulso á la propaganda de organización del gremio y dar mejor camino á la *Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires*.

En consecuencia pedimos á la C. A. que convoque asamblea general de socios y no socios, en lugar apropiado, á fin de que todos puedan discutir con amplia libertad y mediante ella puedan exponer sus opiniones en pró y en contra del rumbo que hasta aquí se ha dado. De esta asamblea deseamos salga la luz que deje satisfechos á todos. La discusión será completa; si preciso fuera se llegará aún mas allá de lo que pensamos.

Hora es ya de que trabajemos por la unión del gremio en general; hacerlo independiente lo mas posible, sin dominar en él ideales de ninguna especie, solo uno: el progreso, la causa obrera.

Vengan, pues, todos los inteligentes y contribuyan con su cerebro á encaminarnos hacia mejor senda.

Hasta las mismas sociedades contrarias deben ser hoy nuestras mejores amigas, siempre que con ellas no venga á imposición. Estemos dispuestos á escuchar á todos.

Tiempo hace que nosotros abrigamos la idea de esta unión, pero se hacía absolutamente imposible por las pretensiones absurdas de nuestros adversarios. Modérense ellos y corrijan los defectos que motivan este alejamiento, entrando en discusión con nosotros, para de esta discusión sacar buen provecho. Hay errores muy grandes que es necesario poner en claro.

No olvidarse: es necesario alejarse de los manejos políticos y unirse con el único fin de trabajar por la mejora obrera. La sociedad debe ser unicamente obrera, luego cada cual obre por separado.

Aceptemos la opinión de todos, toda vez que no pretendan darle tintas que en realidad la sociedad no debe tener. Mientras falte la unión y el buen acuerdo entre los explotados, se rien los explotadores.

Unámonos pués sin distinción de credo político ni religioso, ni de raza—como reza el artículo 1º de nuestra *Federación*—; de esta manera solamente nos será posible llegar á algo práctico.

Esperando convocar á los obreros todos de las artes gráficas á la gran reunión pedida, os saludamos dando un viva á la unión de los productores que nos llevará á la emancipación.—(Siguen las firmas).

DESARROLLO Y PROGRESO DE LAS VERDADES SOCIALES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA — LA REACCIÓN BURGUESA — ETAPAS SANGRIENTAS — LA GELADA DEL 1º DE MAYO DE 1904 — MINISTRO CALUMNIADOR — PALABRAS AL VIENTO — LA PROTESTA MAS EFICAZ — A LOS DÉBILES.

La burguesía criolla no se alarmaba ni le daba la importancia que merecía la agitación que, entre la clase productora de la república, se venía pronunciando cada vez más.

Sumergida, hasta los ojos, en el pantano de la política, dividida, entre si, por los partidos, á los que el deseo de conquistar el queso del Poder dá vida, se consideraba incommovible sobre su pedestal de oro erigido á expensas del trabajo de millares de obreros, que ella consideraba como á los esclavos de la época colonial y á los que, hasta hace pocos años, á más del sacrificio de sus músculos exigía también el derrame de su sangre para derribar á tal ó cual caudillo y elevar á tal ó cual otro.

Pero la miseria y el dolor, en cuya escuela se habían educado los hijos del trabajo, habían abierto los ojos á muchos de los antiguos instrumentos de los caudillos criollos, y las nuevas ideas de rescate social habían cundido en las fábricas y en los talleres como en el campo provocando un extrenecimiento de rebelión entre la carne de explotados.

Los productores sentían ahora nuevas necesidades, que el misero salario que se les pagaba no les permitía satisfacer: ellos necesitaban menos trabajo embrutecedor, más libertad, mejor remuneración. Y las manos callosas se unieron á las manos callosas, y surgieron por todas partes sociedades obreras de resistencia contra los desmanes del capital, á la vez que para arrancar á la burguesía aquellas mejoras que se hacían indispensables.

Una nueva convicción se había arraigado en las conciencias de los trabajadores: *solidaridad*.

Las huelgas se hicieron cada vez mas frecuentes con resultados ya satisfactorios, ya contrarios á las peticiones de los huelguistas: siempre provechosos en cuanto una victoria ó una derrota obrera trae una nueva enseñanza. Sucedió la gran huelga de Noviembre de 1902; respondiendo al fuerte grito de solidaridad más de cien mil obreros desertaron del taller, el buque y el campo.

La burguesía criolla se alarmó; comprendió que se le escapaba el elemento que el caudillaje político, que la agitación obrera tomaba carácter no muy pacífico; frunció airada el ceño contra los mejores compañeros nuestros los «presarios de huelgas», como la prensa vendida, los sacerdotes del dios capital habían dado en llamarlos acusándolos de ser los provocadores del «desorden y reaccion».

Dictó una ley moscovita: la de expulsión de todo extranjero que propagara ideas de emancipación.

Fueron muchos los obreros expulsados, los encarcelados y los prófugos. Pero la reacción no triunfó.

El hermoso acto de solidaridad había repercutido entre los explotados que en aquella ocasión habían podido medir sus fuerzas, y las calumnias de los políticos, interesados en desprestigiar ó impedir toda acción directa del proletariado contra la burguesía, no pudieron aminorar la importancia de aquel movimiento, ni ocultar la enseñanza que de él se desprendía.

La lucha obrera, interrumpida un instante por el puño de hierro del estado de sitio, fué reactivada con mayor ahínco. Bien pronto nuevas sociedades y agrupaciones obreras se formaron en todas partes, más poderosas en convicciones y en número de socios deseosos de más pan para el estómago, más luz para el cerebro. La *Federación Obrera Argentina* se tornó una potencia obrera.

El gobierno, emanación de la clase parasitaria, no escatimó esfuerzos para dispersar las fuerzas proletarias, y en cada conflicto entre capital y trabajo, la policía y el ejército, sicarios de la burguesía, cumplieron su misión de tutelar el orden burgués atropellando grupos de obreros, encarcelando, asaltando locales sociales y asesinando.

Varios importantes movimientos obreros fueron sofocados por la brutal intervención del machete y del revólver policial, del sable de los cosacos y del mauser de la marinería y del ejército.

El camino que conduce á la emancipación humana está regado con sangre de pueblo.

Los asesinatos de obreros huelguistas en Rosario, Campana, Zárate, y ultimamente la muerte del obrero Zappalotti y la traidora fusilación del 1º de Mayo, son las sangrientas etapas que señalan el camino del proletariado argentino.

La *Federación Obrera Argentina*, en cuyo seno forman millares de trabajadores que luchan por la conquista del bienestar común, patrocinó varios importantes movimientos trayéndolos, por su actitud decididamente anti-política, el anatema de la burguesía, que acechó el momento oportuno para desprestigiarla, sofocarla si posible fuera.

Al efecto se preparó el terreno.

Desde hace ya algún tiempo, viendo que no podía oponerse al avance del torrente proletario, que algún día ha de barrerlo todo, buscaba por medio de sus periodistas asalariados, de encanchar á las masas obreras por otro lecho mas liso, menos peligroso para ella. Y al efecto todos los grandes rotativos, obedeciendo á las órdenes recibidas, comenzaron á entonar himnos á la mansedumbre, adulando esas enormes masas de obreros que permanecen tranquilos, pacíficos, y que esperan que su mejoramiento les sea concedido por la magnanimidad de algún ministro, dipu-

tado ó árbitro, que aquí suele ser el jefe de la horda policial.

Al mismo tiempo censuraba cualquier acto de virilidad que se produjera de parte de los obreros en lucha.

La fecha siniestramente designada de antemano para aplastar á la *Federación Obrera Argentina* y con ella el espíritu revolucionario de los obreros, fué el 1º de Mayo último.

Cuarenta mil trabajadores aproximadamente formaban alrededor de las banderas de las respectivas sociedades de oficio adheridas á la *Federación Obrera Argentina*.

La mayor armonía reinaba entre esa enorme masa de pueblo que en esa fecha histórica se había dado cita no para festejar el trabajo—ya que el trabajador esclavo no puede regocijarse por ese trabajo excesivo y maldito que hoy en día tiende á embrutecerlo—sino para unir fuerzas y protestar contra el siniestro sistema social imperante.

La columna seguía imponente; á los vivos á la idea querida por el triunfo de la cual se sacrifican horas de descanso y frecuentemente la libertad, respondían los gritos de protesta contra las instituciones que oprimen, y todos los corazones se confundían en una gran esperanza de emancipación y en la promesa reciproca de llevar á cabo la gran obra comenzada.

En cierto punto el espectáculo que esa importante columna de trabajadores ofrecía, nos conmovía y nos confortaba constatar que la buena semilla que habíamos, en pequeña parte contribuido á arrojar, había brotado ya, y si bien no se recogían aun frutos sazonados, aquello era una buena promesa para el mañana, un aliciente que nos empuja á seguir formando en las filas de los combatientes para el advenimiento de un porvenir que entrevemos lleno de felicidad, de amor y de paz para los hombres de buena voluntad.

Vimos un agente del titulado «escuadrón de seguridad» que se inclinó sobre su caballo para recibir una hoja de propaganda que un obrero le ofrecía.

Esto nos hizo sonreír pensando que un día, quizás no lejano, estos infelices proletarios que hoy ponen su brazo y su vida al servicio de quienes nos oprimen á todos, llegarán á adquirir conciencia del odioso rol que desempeñan y fraternizarán con sus hermanos de esclavitud.

Pero bien pronto sufrimos una dolorosa decepción.

Las últimas agrupaciones de obreros habían apenas llegado á la esquina de Córdoba y 25 de Mayo, cuando retrocedieron aterrorizados por el pánico que se había posesionado de la multitud.

¿Qué había sucedido?

Lo que la policía había sin duda premeditado. Al llegar á la plaza Mazzini el escuadrón formó en orden de ataque. Un piquete de marineros armados estaban ocultos en los bajos de la cancha de bochas, esperando la señal de la ma sacre. Un tiro de revólver disparado por algún pesquiza fué la señal. Los cosacos atropellaron; el pueblo respondió con cascotes y entonces sonaron varias descargas contra la gente que huía aterrorizada. El fuego cesó cuando las municiones de los revólveres policíacos fueron agotadas. Pasado el momento de terror que el improvisado ataque ocasionó, estalló formidable un grito de indignación. Varios obreros respondieron al fuego policíaco.

El estibador José Ocampo hirió de un balazo en pleno corazón á un obrero que había repetidamente tentado asesinarlo. Otro esbirro que estaba á la espalda del rebelde descerrajó un tiro en la nuca de Ocampo, que cayó fulminado. Los portadores de esta emboscada policial son ya del dominio público. Nos ahorramos pues repetirlos.

Total: dos ó tres esbirros—según afirman algunos—y un obrero muerto; numerosos heridos de ambas partes y un jalón más hacia el porvenir que, pese á quien pese, nos pertenece.

La prensa burguesa, relatando al día siguiente los luctuosos hechos ocurridos, volvió á ensalzar la conducta «pacífica», «ordenada», la «buena educación», etc. de otra manifestación político-obrera, invitando á los trabajadores á desertar de las filas de la F. O. A. afirmando algún *Diario* que aquella era una «asociación de criminales» y la manifestación una «horda de saltadores y bandidos, que había que fusilar sin consideración ninguna».

Después venía el lloriqueo porque los obreros no se habían dejado asesinar impunemente y en la masacre habían caído también unos cuantos sabuesos de la burguesía.

En la Cámara de Diputados, un hombre, quizás sincero, el Dr. Palacios, interpeló al ministro, condenando la actitud de la policía. Le contestó un tal Roldán, diciendo á propósito de los obreros y de la F. O. A. más imbecilidades en diez minutos que él habló, que lo que puede decir el más cretino de los cretinos en un año.

La contestación de S. E. se hizo esperar algunos días. Por fin pretendió dar las explicaciones pedidas.

Como el inquisidor que sabe de haberse extralimitado en la aplicación de alguna tortura al infeliz detenido y busca de aminorar la enormidad de su salvajismo, concediendo una trogua al torturado y hasta ofreciéndoles comida y alivio,—así el ministro González, sabedor del crimen que por su orden se había cometido contra el pueblo, comenzó por acariciar falsamente á este pueblo que pocos días antes hiciera fusilar por la espalda, diciendo que «reconocía la urgente necesidad» de que los señores diputados se dignaran dedicar algunas horas de su infructuosa ó dañina labor en las Cámaras, para darse cuenta del avance de los obreros, del peligro que amenaza á todos los parásitos que desgobernán y proponiendo se arrojara al pueblo hambriento un hueso para que se entretenga en recogerlo: la «Ley del trabajo».

Rehuyó el cuerpo cuando se refirió a los sucesos del 1.º de Mayo y quiso disculpar el crimen policíaco, apoyándose en el hecho de que los policistas que habían ido para asesinar tuvieron mayor número de muertos que los obreros, y relatando particulares emocionantes pero falsos a todos luces, para impresionar al público que quiera creerlo, y calumniando villanamente—como saben hacerlo los ministros hablando de instituciones obreras—la F. O. A. achacándole fantásticos cargos, y repitiendo obstinadamente una frase, destinada a hacer impresión en aquel ambiente autoritario, con la cual quiso dar el golpe mortal a la poderosa institución obrera: «la Federación Obrera—dijo—y las sociedades que la componen son amorfas porque no tienen cabeza dirigente, sus asociados y los que las manejan son anarquistas».

Apostaríamos que el ministro González ha de haber leído eso en algún número de *La Vanguardia* o se lo ha dicho el semi-socialista (!!) jefe de policía.

De cualquier modo, ó el ministro ha mentido á sabiendas, ó se ha convertido en un fonógrafo que repite mecánicamente lo que los que le «dan cuerda» quieren.

La Federación Obrera Argentina,—dicho sea de paso—es simplemente anti-política; esto es: no espera que el triunfo de la causa que persigue caiga del cielo como el legendario maná, ni que le sea concedido por el beneplácito de los señores burgueses que titulándose «representantes del pueblo» perciben 1.000 pesos mensuales para reunirse de vez en cuando á fin de confeccionar leyes opresoras ó engañosas, cuyo peso el pueblo está destinado á soportar.

Esta, á grandes rasgos, es la línea de conducta que la F. O. A. se ha trazado en los varios Congresos Obreros que cada año suele realizar. Por otra parte, las sociedades á ella adheridas son completamente autónomas y se desenvuelven como mejor les agrade á las respectivas asambleas de socios, que son las que dictan estatutos y reglamentos, los cuales, en la opinión del que esto escribe, son frecuentemente autoritarios, obstaculizando el libre desenvolvimiento y realización de la iniciativa del individuo y hasja de la colectividad.

El ministro nos dijo que somos amorfos, bandidos, etc. En otras ocasiones sus compinches de Europa nos dijeron que éramos asociación de malhechores. Y bien; ya que ellos, los gobernantes, que están tan desorientados, teniendo cabeza sólo para pensar en defraudar al pueblo, ellos que rehuyen responsabilidades, acusándose mutuamente cuando algún escándalo mayúsculo ocurre y se hace público (v. g. el actual caso Nasi en Italia), ellos que se declaran irresponsables en los estatutos nacionales, como los reyes, puesto que ellos, en fin, que casi nunca tienen opiniones propias y obran según requiere el ambiente ó la camarilla en que actúan, ellos son los muy sesudos Salomones—nosotros, los obreros, que vamos en busca de nuestra emancipación, sin abdicar de nuestra individualidad, sin confiar á nadie, ya sean diputados ó presidentes de sociedad, la representación de nuestro yo, nosotros que cuidamos nuestros propios intereses y nos guiamos con nuestras propias opiniones, nosotros—repetimos—estamos á los antipodas de ellos; somos los amorfos.

Aceptemos esta nueva calificación que se nos arroja como un insulto y procuremos que el ejército de los *mathechores* y de los *amorfos* como nosotros, crezca en fuerza no sólo de número sino de conciencia, que es lo que más debemos buscar.

Corremos el paréntesis y volvamos á la famosa interpe-lación.

Palacios contestó muy débilmente al ministro, quizás porque éste había tenido antes la precaución de embriagarlo con los incienso quemados á él y al partido que representa, que también es un *partido de orden*.

Derramó unas lágrimas por la desgraciada muerte de los «pobres vigilantes» caídos el 1.º de Mayo: «quiso admitir» que la provocación hubiese partido de parte de los obreros: «considero muy lógico» que se hubiese mandado cerrar la Casa Obrera Gremial—donde, entre otras, tiene su secretaría nuestra *Federación de las Artes Gráficas*—especificando que él protestaba contra la clausura de locales socialistas, clausura incalificable, pues la manifestación por éstos encabezada había sido muy tranquila, siguiendo la procesión en la mayor armonía á los pastores que los guiaban.

En resumen, lo poco que el primer día pudo haber dicho de bueno volvió á tragárselo después.

La complacencia del ministro y de la Cámara representante de la burguesía, hacia los obreros *mansos* igual como la persecución de las altivos, debe hablar muy claro á los explotados.

Mientras tanto las víctimas del 1.º de Mayo, tuvieron en parte aliviada su situación por el óbito que los obreros de todos los puntos de la República recolectaron como acto de solidaridad y de protesta contra los atropellos.

Las palabras de Palacios se perdieron en el espacio, como las calumnias del ministro.

De la amenazadora «Ley del Trabajo» nos ocuparemos oportunamente; sólo manifestamos la duda de que sea una «ley del trabajo» tanto como la de 1902 fué «de residencia» esto es: la «ley de residencia» resultó ser *ley de expulsión* y la «ley del trabajo» resultará una ley que impedirá el mismo á los obreros que no conculgen con las opiniones del ministro.

Bueno es precavernos.

¿Cuál debe ser la protesta más eficaz contra las persecuciones de la burguesía empeñada en aniquilarnos?

La misma que se hizo contra la famosa «Ley de residencia»: resistirnos, unir fuerzas, activar todas las energías del brazo y del pensamiento, y todas ponerlas dis-

posición de la causa que nos hemos empeñado en vencer, la causa de nuestra emancipación.

Cada vez que una ráfaga de reacción burguesa fustiga á los conquistadores del mañana, las «medias conciencias» los que aún no tienen bastante fuerza de convicción para sostenerse en la batalla, se retiran miedosos y buscan desertar el campo de la lucha.

Pero en compensación de los débiles de ánimo que se van, nuevos gladiadores de la edad nueva se presentan en la lid; estos animan á los rezagados, en el camino, y con el ejemplo de su propia actividad, atraen y convencen á los que titubean, para marchar juntos *hacia la parte donde se eleva le sol*.

Lo mismo auguramos que suceda entre nuestros compañeros de las Artes Gráficas, y ese grupo de colega que en un momento de debilidad quisieron abandonar su puesto de batalla, vuelvan á ingresar en nuestras filas. Así unidos todos, podremos ilustrarnos mutuamente y afianzar cada vez más nuestras esperanzas en el triunfo de la buena causa.

AMORFO.

COLORES

En una correspondencia de Montevideo, aparecida hace pocos días en las columnas del diario de la prostituta que alumbró con un gran farol sus manoseados encantos, firmada por un rascabichos, antiguo macaneador de *El Porvenir Intelectual* (!), refiriéndose á las ideas que viene á sostener el diario de Basterra, *Nuevo Rumbo*, con una ingenuidad rayana en tontería, dice al pie de la letra.

«...Aquí no hay miseria ni opresión que se prolongue; la vida es fácil, los salarios elevados, los alimentos están al alcance de todos, no hay vivienda donde el sol no penetre y lleve su sana alegría; los medios de transporte son fáciles; el mismo capital no ha hecho sentir su imperio; no tenemos lucha religiosa y nos rige una legislación amplia y liberal.»

Como se ve, Basterra y compañía no pasan de ser unos guarangos.

«Habrás visto! En un país como el uruguayo, donde no hay miseria ni opresión que se prolongue; donde cada obrero percibe sueldos de ministro; donde cada trabajador tiene una morada regia; en un país en que los productores del campo hacen transportar sus productos, puede decirse de valde; en que ningún ciudadano toma las armas para defender la integridad de... del queso de los largos y liberales legisladores; donde en fin, el Eldorado de Voltaire, parecería la más horripilante de las Rusias... ¡ocurriríaseles la idea de hablar de revolución social!... ¡Habrás visto!...»

Yo, por mi parte, confeso, estoy archiescondido ante la inconcebible irrespetuosidad de nuestros compañeros allende el Plata, en prueba de lo cual, soy de opinión que debe excomulgárselos.

No conozco ese país, ni de vista, pero ahora tendré que decir con Camprodon: «Bello país ha de ser...»

«Lo que es la ignorancia muchas veces! Yo, con inocencia verdaderamente infantil hasta un minuto antes de leer la bendita correspondencia, creía á pies juntillos un montón de imponderables disparates.»

Por ejemplo, que la república de la vecina orilla, era un hervidero de ambiciones políticas de desvergüenzas y pillerías; que la miseria era espantosa debido á la eterna epidemia revolucionaria; que los que emigraban más que ligero no lo hacían por mero placer, desbandándose á los cuatro vientos con el más cómico de los terrores pintado en el rostro; que, en fin, la clase obrera, hallándose sin pan ni trabajo, se moría bonitamente de hambre.

«¡Qué disparates! Lo dicho: Basterra y compañía y yo inclusive, resultamos los más incalificables guarangos.»

Los alimentos al alcance de todos, se complace diciendo y nosotros leemos á los pocos días, en el mismo diario: «... escasean los huevos, la carne, la leche, las aves, la verdura, cuyos precios y los de otros artículos alimenticio han aumentado considerablemente.»

Como ganan crecidos sueldos los obreros, ¿que les importa que suban hasta las nubes los precios de los alimentos? S. V. F.

LA PATRIA...

Era joven, apenas contaba 18 años y constituía el único sostén de la familia; ¡con que afán se le veía empuñar el arado, empujándolo con todas sus fuerzas para hacer más hondo el surco, donde pronto cabría la hermosa semilla que habría de dar opimos frutos, para alimentar los mismos estómagos, que iban á ser la causa de un drama fatal.

Un día se vió toda la familia llorando por que el hijo había recibido orden del gobierno, para incorporarse á su batallón, que iba á partir muy pronto para Cuba.

Llegó la hora, dos guardias civiles esperaban á la puerta para acompañarle, quizás para que con la presencia de ellos, hiciera más dolorosa la punzante herida de aquellos padres tan desgraciados.

—Es el único que trabaja la tierra, y con dicho trabajo nos alimenta á todos, ¿que va á ser de nosotros? decían los padres en su desesperación.

—La patria también se encuentra en peligro, y es necesario salvarla aunque sea á costa de la sangre de sus hijos, decían aquellos monstruos.

—Porqué no se llevan al hijo del Alcalde?—dijo la madre en un momento de desesperación.

Esperaba la pobre madre una respuesta razonable, y se encontró con la repulsiva mirada de aquellos hombres, que habían perdido toda la dignidad de seres humanos para pasar á la categoría de las fieras.

Vino el momento de la despedida, é inabordable de la memoria fué la escena desgarradora que aquella estancia solitaria, presenció en medio del campo, ¿qué brazos por potentes que fueran serían capaces de arrancar aquel hijo de los brazos de la madre? Nadie imaginase los esfuerzos que tuvieron necesidad de hacer para separarlos. Por fin pudieron despedirlos.

Una vez concluida la guerra, venían los vapores de Cuba, cargados de esqueletos vivos,—y digo esqueletos por que no había uno siquiera que tuviera el aspecto de vida—amontonados en repugnante mercancía, siendo el colmo de las penalidades que llevaban ya sufrida en la guerra.

Había llegado el vapor «Alfonso XIII» al puerto de Barcelona, que traía de vuelta como mercadería sobrante de aquel mercado, tres mil cuatrocientos repatriados; se veían desembarcar algunos que aún les quedaba algo de energía por la juventud, mientras otros eran desembarcados en camillas, y hospedados provisoriamente en una tienda de campaña, donde se les servía caldo por caridad cristiana. Siempre estas damas de caridad, después que no habían tenido el poder de hacerles conservar la vida, ahora querían entederseles con la muerte; todas las caridades son iguales, costumbres de la sociedad burguesa, que ellos causan la miseria y después quieren salvarla con la repugnante caridad.

Muchas damas aristocráticas se veían llegar en sus lujosos carruajes. Arrimada á la columna de un farol estaba una pobre anciana portidiosa que tenía tendida su mano rugosa, implorando compasión á aquellas encopetadas, asegurando que tenía un hijo en Cuba; pero las damas ocupadas en atender mejor á sus conversaciones galantes, no le hacían caso; tan sólo una que otra movida tal vez por las miradas de la gente, le daban una perra chica....

Un hombre con unas muletas avanzaba casi sin fuerzas, y ¡cual sería su dolor al llegar á la columna del farol y encontrarse con su madre que pedía limosna, mientras él había perdido una pierna en la guerra, á causa de una herida! Más aún se le desgarró el corazón cuando supo la muerte de su padre á causa de la miseria y el hambre, pues el campo, en vista que no podían pagar la contribución, á falta de brazos para trabajar, se le fué arrebatado por el gobierno; una vez explicadas sus desgracias se perdieron por entre las tortuosas calles de la gran ciudad, pidiendo una limosna por Dios.

S. MÁRQUEZ.

¡ A TRABAJAR ! (1)

(INÉDITO)

Trabajo es lucha por el bien sublime en el ancho palenque de la tierra; pero hay mortal que tímido se aferra en un quietismo necio que deprime.

La noble dicha que el trabajo imprime, que una vida laboriosa encierra, constantemente habrá de estar en guerra con el ocioso que al obrero esprime...

El honrado trabajo dignifica; la paralización afrenta, envuelve, pues la inercia es mortal y damnifica.

El hombre de provecho se resuelve por una honesta ocupación ú oficio, como heraldo eficaz del beneficio.

R. DE CASTILLA MORENO.

Aroche (Huelva) España.

(1) Tenemos mucho placer en hacer saber á nuestros lectores que contamos con la colaboración del distinguido literato español Castilla Moreno. Publicamos en este número el soneto que antecede. En el número próximo irá más material del mismo autor.

La cuestión «cobranza»

Desde fines del mes de Marzo último las sociedades de tipógrafos, impresores y encuadernadores nombraron un cobrador para la recaudación de las cuotas mensuales á aquellos socios que trabajan en casas donde no haya socios recaudadores.

El mencionado cobrador nos informa ahora, que habiendo recorrido, con resultado negativo, el domicilio de varios socios, vió que aquello no le convenía y suspendió la cobranza.

Hasta la fecha no hemos nombrado otro cobrador. Debido á esto quedan sin cobrar de los meses de Febrero, Marzo y Abril muy cerca de mil cuotas entre las tres sociedades.

Por consiguiente, hacemos presente á los socios morosos que pueden suplir á la falta de cobrador tomándose la molestia de venir ellos mismos á abonar sus cuotas atrasadas en nuestra secretaría, que está abierta todas las noches de 8 á 10.

Haciéndolo así obrarán en bien de todos. Nuestro local social es Pozos 742 (salón-comedor, altos). ¡Socios hay que ni siquiera saben dónde está instalada la Sociedad!

AVISO IMPORTANTE

Voltemos á insistir sobre lo indispensable que es de que los compañeros nos informen puntualmente cuando cambien domicilio, para tenerlos al corriente de la marcha de la Federación de las Artes Gráficas mediante esta hoja, y evitar las denuncias de Correo.

El mes pasado á la sola Sociedad de Tipógrafos fueron devueltos por el Correo 37 ejemplares de El Gráfico, con la nota del cartero al dorso: «No conocen», ó «Se mudó y no dan razón», ó «No hay número».

Todo esto es un trastorno para la buena marcha de nuestras sociedades.